

## Al Gral. Donato Guerra,

EN EL SOLEMNE ACTO DE LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS

Jamás ansí como ahora,  
Del genio los resplandores  
Para circuir de fulgores  
Esa tumba acusadora.  
Cobarde mano traidora  
Lo precipitó al abismo  
Y hoy nos agrupa el civismo,  
Que la adulación no vicia,  
A reparar la injusticia  
De la patria al patriotismo.  
Van á surgir de su huesa,  
Humilde y augusto templo,  
Un reproche y un ejemplo:  
¡La lealtad y la nobleza,  
La constancia y la entereza,  
Dignas de un 5 de Mayo,  
En vez de atraer el rayo,  
Como el encino y el roble,  
Encontraron muerte innoble  
En el puñal de un lacayo!  
Desafió con la altivez  
De un valiente sin segundo,  
Al reptil más nauseabundo:  
La traición; y vez tras vez  
Puso en sus rostros los pies  
Hasta lograr la victoria. . . .  
¡Y en pago de tanta gloria  
Ese atleta, allí tendido,  
Durmió veinte años de olvido  
En la mexicana historia!  
Paladín infatigable  
Del honor y de la idea,  
Siempre ocupó en la pelea  
El puesto más envidiable;  
Y con la fé inquebrantable  
De su generoso pecho,  
En el vendaval deshecho  
Que asoló la patria mía,  
Fueron su norte y su guía,  
La Libertad y el Derecho.  
Gloriosa fué su existencia  
Desde el Oriente al Ocaso;  
Siempre con el arma al brazo  
Y el ideal en la conciencia  
Hizo triunfar su creencia  
Dentro de los patrios lares,  
Devorando los pesares  
De México y sus agravios  
Con la protesta en los labios  
Y el estoicismo de un Juárez.

Ese titán convertido  
En venerandas cenizas,  
Tuvo en su boca sonrisas  
De Cuautemoc ya vencido.  
Su historia la historia ha sido  
Del denuedo y el honor.  
¡Y al sucumbir con valor,  
Por la mano de un cualquiera  
No lo envolvió su bandera  
Con su manto tricolor!  
Con derecho á percer  
Como el gladiador romano:  
Frente á frente del tirano  
(Para escupirlo al caer)  
Ese apóstol vino á ser.  
De su hermosa vida al fin,  
No el héroe, no el paladín  
Que muere sobre su escudo:  
¡Abel que cae bajo el rudo  
Golpe que le da Caín!  
Qué enseñanza tan terrible  
Nos va á arrojar esta fosa:  
La carrera más gloriosa,  
La del caudillo invencible,  
Truncada y no en el horrible  
Combate en que pecho á pecho  
Lucha con odio deshecho,  
Mas con grandeza sombría,  
La serpiente-tiranía  
Con el águila-derecho!  
¡Soldados, que á la batalla  
Llevó con tranquilo arrojo;  
Que visteis allí su enojo  
Al rugir de la metralla;  
Que contemplasteis su talla  
Al fulgor de la victoria,  
Jurad aquí antela Historia,  
Por esas santas cenizas  
Que moriréis, hechos trizas,  
Por la mexicana gloria.  
¡Mexicanos, que tenemos,  
La libertad que él nos diera,  
Por la tricolor bandera,  
Aquí, de hinojos, juremos  
Que hasta la muerte sabremos  
Ser dignos de su legado:  
Que de la Patria al llamado  
Para el triunfo del derecho,  
Encontrará en cada pecho  
El corazón de un soldado!

*José Muñoz Lumbier.*

## A Donato Guerra,

EN LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS INMORTALES.

Veinte años ha que un impostor villano  
En inmortal revolución ingente,  
Segó la vida del ilustre indiano  
Que ayer durmiera en el olvido humano  
Y que hoy despierta á nuestra voz potente.  
Veinte años, sí, que en férvido contento  
Lanzábanse en su ardor á la pelea,  
Ebrios de noble amor, en su ardimiento,  
Los hijos del Anáhuac, macilento,  
A conquistar la Libertad que crea.  
Epoca augusta de victoria y luto,  
De arrojo y valentía hermoso emblema,  
Tiempo á la vez en que, crüel y bruto  
El criminal y vulgar disoluto  
La ley burlaba y la virtud suprema,  
En que sedientos de ambición un día  
El héroe y el bandido se mezclaban  
Entre el fragor de tempestad bravía,  
Luchando con indómita osadía,  
Por los ideales que en su afán buscaban.  
En que también los Judas vergonzantes  
Que á la Patria infelice atribularon  
Y que vagaban tristes y enervantes,  
Unieronse á las huestes que triunfantes  
El Progreso y la Paz nos realizaron.  
Entonces fué cuando el titán que se alza  
Del fondo de la huesa á nuestro acento  
Y que en estrofa épica se ensalza  
Y nuestra Historia ínclita realza  
Peleó por tan hermoso pensamiento.  
Fué en esa lucha generosa y pura  
Donde esforzado combatió sin mengua  
Por este sol que redención fulgura  
Desde el zenit de la celeste altura  
Y que hoy saluda sin temor mi lengua.

En ella fué vencido y no domado,  
El incansable gladiador que ostenta  
En sus páginas de oro cincelado  
Heróicos triunfos, de valor dechado,  
Y que la Fama glorifica, aumenta.

Aquí sereno, con desdén que raya  
En holocausto de los patrios seres,  
Con altivo valor, que no desmaya,  
Resistió cual granítica atalaya  
Los fuegos de los viles mercaderes.

Ese es el hombre que esta tumba encierra  
Y que hoy evocan nuestros torpes labios:  
Valiente y generoso allá en la guerra  
Fué un tipo de grandeza aquí en la tierra  
Que admiran los guerreros y los sabios.

Por eso yo que humilde en mi dualismo,  
Combatido por dudas vago errante,  
Ensalzo aquí el ínclito civismo  
Del héroe que en su ardiente patriotismo  
Peleó doquiera con valor gigante.

Y que antes de marchar por el camino  
Que le señala la imparcial historia,  
Despida á un esforzado peregrino  
Que, víctima inocente del Destino,  
Asciende hasta el Olimpo de la gloria.

*Próculo F. Mesías.*

## DISCURSO

*Pronunciado por su autor la tarde del 19 de Septiembre de 1893, en el Panteón de la Regla, frente á la tumba del General Donato Guerra.*

Gloria es de las naciones la gloria  
de sus héroes; y honrándolos, los  
pueblos se honran.

ALFREDO CHAVERO.

Señores:

Me permitireis que calle sobre el motivo de nuestra presencia en este triste sitio. Todos sabeis que aquí reposan las cenizas de un héroe, cuya gloriosa vida está escrita con

letras de oro en las páginas de la historia nacional contemporánea. Todos sabeis, que bajo esta humilde losa, debida al patriótico celo de los jefes y oficiales del undécimo regimiento, descansan los restos venerandos de uno de los más ilustres defensores de la Independencia Nacional durante la última guerra extranjera, del modesto cuanto valiente soldado, del generoso y cumplido caballero, del immaculado patriota, cuyo solo nombre inspira miramiento, admiración y cariño; de Donato Guerra, en fin, que habiendo sido respetado en medio de su arrojo nunca desmentido, por las balas del invasor, cayó aquí bajo el hacha salvaje de la más negra de las traiciones.

Pero no es mi objeto al venir á este sitio, despertar extinguidos odios, ni arrojar más fango sobre las tumbas de los desgraciados, que habiendo violado las leyes de la hospitalidad, del honor y de la guerra, harto los ha flajelado la historia y el sentimiento público. Además están ya muertos, están juzgados por Dios y por los hombres, y si algunos cómplices de aquel odioso crimen viven aún, ¡cúbranse el rostro que comienza el apoteosis de su víctima!

Donato Guerra, señores, era un comerciante de Santiago Ixcuintla, cuando la gloriosa guerra de Reforma conmovió de un extremo á otro á la Nación.

Adolescente entonces, no era soldado; pero en su pecho latía un corazón noble, patriota y valiente; y siempre que los jefes liberales, pasaban por Santiago teniendo en perspectiva algún combate con los reaccionarios, el comerciante se hacía guerrero para llevar su contingente al lado de los defensores de la libertad, volviendo después de cada encuentro á sus ocupaciones habituales. Así fué como acompañó á los jefes Peña, Corona, Márquez de León y Coronado, en sus expediciones contra el tigre de Alica, el terrible Lozada; y así se batió varias veces, sin obligación oficial y sólo por simpatía hacia la buena causa, obedeciendo á sus instintos de generosidad y justicia.

Por fin, después de la derrota que costó la vida al Ilustre Coronado, en las peores circunstancias para el partido liberal, Guerra decidió consagrarse exclusivamente á su

patria, y abandonando familia é intereses, se incorporó á las filas del ejército del pueblo á las inmediatas órdenes del General Ramón Corona.

Al lado de aquel indomable campeón de las libertades públicas, Guerra luchó primero contra la reacción y después contra las huestes napoleónicas, sin tregua, como se luchó en Sinaloa; y cuando se libró la atrevida función de armas de "Palos Prietos," á las puertas de Mazatlán, viendo el ya entonces Teniente Coronel Donato Guerra, que el alférez Juan A. Hernández, hoy digno jefe de esta Zona Militar, se batía al frente de una sola compañía, cuerpo á cuerpo, con un escuadrón de cazadores de Africa, voló, sin aguardar orden alguna, en auxilio de sus camaradas, y arrollando al enemigo, lo obligó á dar media vuelta, mientras Corona, Granados, Parra y otros valientes se cubrían á la vez de gloria estrechando á la columna francesa á encerrarse con grandes pérdidas en sus fortificaciones.

Largo sería referir todos los casos en que el denodado Guerra se distinguió en Sinaloa, y ya con el grado de Coronel vino á Jalisco, á donde el genio militar de Corona, lo envió con Parra y Tolentino á hostilizar á los franceses que dominaban en aquel Estado, mientras el insigne caudillo de Occidente asediaba sin descanso á los que quedaban en Sinaloa.

Pronto tuvieron ocasión los bravos guerrilleros de Occidente de dar muestras de su arrojo en su nuevo campo de operaciones, batiendo en "La Coronilla," á la columna francesa que se desprendió de Guadalajara segura del triunfo. Bien conocéis señores los detalles de aquella gloriosa jornada, que fué el golpe de gracia para los partidarios de la usurpación en el Oeste de la República. Allí el bizarro Donato Guerra, volvió á dar pruebas de su indómito valor, haciendo dar la espalda en la posición que él atacaba á los invencibles soldados del déspota de las Tullerías, como podría testificarlo el Sr. Coronel Ahumada, que en aquella célebre batalla, se batió como Teniente de infantería y hoy rige con notable acierto los destinos del pueblo chihuahuense.

Aquella victoria, dió el feliz resultado de la ocupación de Guadalajara por las armas republicanas y es aquí donde principia á figurar con brillo el comerciante de Santiago.

El observador y prudente General Corona, distinguiéndolo entre muchos jefes y algunos generales, lo nombró Gobernador y comandante militar de Jalisco, mientras él marchaba sobre Colima y Querétaro; pero el modesto soldado se sentía mortificado con el alto honor de que había sido objeto y entregando el mando político á Don Antonio Gómez Cuervo, marchó en persona sobre el traidor Francisco Velarde, á quien derrotó é hizo pasar por las armas.

Tuvo noticia entonces de que Miramón avanzaba sobre Zacatecas con objeto de capturar al Presidente de la República, que se encontraba allí con su Gabinete; y á marchas dobles se dirigió á Lagos con la mejor fuerza de que pudo disponer, para estorbar el paso á Miramón y á Castillo, pero Escobedo tuvo la gloria de encontrarse en San Jacinto con los traidores y derrotarlos completamente.

Volvió entonces nuestro héroe á Guadalajara, de donde su energía y su amor al orden, hicieron salir á acamparse fuera de la ciudad, á una brigada cuyo jefe disimulaba los desórdenes y la falta de disciplina de sus subordinados.

En Jalisco se condujo, no solo como un verdadero patriota y soldado sin tacha, sino como un hábil político, caballero sin mancha y probo administrador.

Con el mando de la 4ª división y el grado de General pasó á Durango, donde como en Jalisco se hizo adorar de los duranguenses que aun deploran su muerte.....

Los años pasaron. Estamos en otro periodo histórico.

De la intransigencia democrática de los tiempos, del calor de las pasiones, de los abusos del poder, y del gran prestigio del General Porfirio Díaz, brotó la guerra civil en 1871 que encontró partidarios de frontera á frontera; y Donato Guerra demócrata verdadero, simpatizó con aquel movimiento que escribió en su bandera "Sufragio Libre."

Pero servía al Gobierno constituido, le había ofrecido lealdad; y antes de faltar á sus deberes y á su palabra,

combatió contra sus amigos en ideas en la sangrienta toma de la Ciudadela en México, y después del combate, entregó su espada al Gobierno, manifestando no estar de acuerdo con la política dominante; resignó el mando de las fuerzas que tenía á sus órdenes; y una vez libre de sus compromisos como militar, se lauzó sin elementos á combatir en defensa del principio que se creía conculcado.

No hablaré, señores, de los triunfos alcanzados por Donato Guerra en la civil contienda de 1871 á 72, porqué, él lo dijo después de alguna batalla en que obtuvo la victoria, al imponer silencio á los que celebraban el éxito: "El luto corresponde lo mismo á los vencedores que á los vencidos, siempre que por ambas partes se derrame sangre mexicana."

Tal es, señores, á grandes y mal trazados rasgos, la historia del caudillo á cuya tumba nos acercamos hoy á depositar una corona y á consagrar un recuerdo.

Indigno orador soy yo para referir las glorias de aquel ballardo mexicano; pero habiéndome cabido la honra de militar alguna vez á sus órdenes, no he querido esquivar la ocasión de tributar al jefe querido, al patriota immaculado, una frase de amor, agradecimiento y admiración.

Permitidme ahora, señores, una digresión necesaria.

Por una fatal coincidencia, hoy mismo es el aniversario de la muerte del pundonoroso Coronel Angel Peralta, ocurrida en el mismo sitio y á las mismas horas, aunque bajo circunstancias bien distintas, de la del Sr. Gral. Guerra; y no me retiraría tranquilo de este panteón, sin dedicar un pensamiento de respeto y simpatía á su memoria.

El Coronel Peralta, fué también un soldado leal de su patria y merece la gratitud de los buenos mexicanos. Espero que me perdonareis, en gracia á la justicia del paréntesis, que me haya desviado del objeto exclusivo de mi humilde discurso.

Señores: los genios protectores del heroísmo cívico, velarán siempre, no lo dudeis, sobre la tumba hasta ayer olvidada del gran Donato Guerra, que irradia una aureola de la luz increada de la gloria.

*Tito Arriola.*

ANTE LA TUMBA

DEL GENERAL DONATO GUERRA.

Venid aquí los de conciencia pura  
Limpia de toda vergonzosa mancha,  
Los que sentís latir dentro del pecho  
Un corazón en generosas ansias,  
Los que sabeis que la virtud no es ese  
Vano oropel de la mentida fama  
Usurpada en la sombra de la orgía  
O en pago de traiciones usurpada;  
Venid aquí los fieles de ese culto  
Inextinguible y santo de la Patria,  
Que sólo así, con la verdad por norte,  
Serena la razón, la frente alta,  
Comprenderéis la magnitud de gloria  
Que en esta muda soledad irradia.

¡Oh heroico general! Si tras la eterna,  
Universal transformación humana,  
Es posible que puedas contemplarnos  
Y escuchar con amor, nuestras palabras  
Despierta y ven, escúchame: aquí estamos  
Los de tu misma comunión: ¡hosana!

Tú fuiste un errabundo peregrino  
Y audaz cruzaste las llanuras áridas,  
Sin un trozo de pan para tu boca,  
Sin un rayo de luz para tu alma.

El ancho y rojo mar de la amargura  
No abrió á tu paso sus revueltas aguas,  
Después de la fatiga nunca oíste  
La voz de Dios en la encendida zarza;  
Pero fuerte y viril, noble y sereno,  
Y de Jacob sin la ideal escala,  
Despreciador del hambre fuiste fuerte,  
Te iluminó la luz de las batallas,  
Domeñaste el oleaje furibundo  
Del fiero y rojo mar de la campaña

Y con la Diosa Libertad hablaste  
 El divino lenguaje de la patria!  
 La patria no es tan solo ese infinito  
 Capelo azul de transparencia diáfana,  
 Ni el secular follaje de los bosques,  
 Ni la verde extensión de esas comarcas,  
 Ni la irrizada lámina de cobre  
 Que finge el río en tumultuosas aguas.  
 La patria es algo más: tiene sus santos,  
 Tiene sus templos, tiene sus plegarias;  
 Sus santos son los que, cual tú, han luchado  
 Por la bendita libertad. Sus templos  
 Son los grandes talleres donde brama  
 El monstruo del vapor que entona un himno  
 De gigantescas voces por sus válvulas,  
 Y sus plegarias los humildes cantos  
 De gratitud y eterna remembranza,  
 Para los héroes que, cual tú, han bregado  
 Y han muerto con honor en la jornada!  
 Tú caíste, es verdad, pero tuviste  
 La gigante caída de esas águilas  
 Que clavan en el sol la audaz pupila,  
 Erguidas en la bóveda azulada,  
 Aduérmense al concierto de los rayos,  
 Báñanse en las celestes cataratas,  
 Y mientras la tormenta en el espacio  
 Su flamígero látigo desata,  
 Ruedan heridas por traidor insecto,  
 Oculto en el plumaje de sus alas!  
 No pudieron herirte en el combate  
 Cuando tú, cuerpo á cuerpo, peleabas  
 Ni el proyectil silvando en tus oídos,  
 Ni el acerado filo de la espada,  
 Que tu valor—como en los tiempos griegos—  
 Fué tu mejor y salvadora malla  
 Y sólo herido por insecto aleve  
 Sucumbiste á los golpes de la infamia!  
 Cuenta la voz de popular leyenda  
 Que allá en la humilde pieza y en la blanca

Superficie del muro de posaste  
 La última vez tu mano ensangrentada,  
 ¡Oh titán perseguido por los buitres!  
 Por misteriosa realidad, la mancha  
 Ha quedado indeleble, sin que puedan  
 Lima, ni escoplo, ni buril, ni nada,  
 Quitar aquellos fúnebres contornos  
 Que cuanto más los borran más resaltan. (\*)  
 Y que esa mano que empuñó el acero,  
 En actitud conmovedora y trágica,  
 Lo mismo es una maldición escrita  
 Para el Caín, de condición satánica,  
 Como es para tu pueblo una protesta  
 De abnegación, de vida y de esperanza!  
 ¡Oh superior espíritu! no importa  
 Que el dolo artero y la traición armada  
 Hayan cortado el hilo de una vida  
 Para tu gran República, tan cara;  
 Que si puede la ausencia de un momento  
 Arrancar el tributo de una lágrima,  
 La muerte de los héroes nunca puede  
 Engendrar sino grandes enseñanzas;  
 Y el amor nacional —de que tú fuiste  
 Un ejemplo viviente— aquí nos habla!  
 Descansa, pues, y desde el alta cima  
 De la inmortalidad en donde irradas,  
 Dános tu inspiración. Y si llegase  
 Débil acaso á flaquear mañana  
 El corazón del pueblo valeroso,  
 Aquí vendremos á templar el alma,  
 O en pos de fortaleza marcharemos,  
 Invocando tu nombre y tus hazañas,

(\*) El General Donato Guerra murió á manos de sus enemigos políticos el día 19 de Septiembre de 1876 en el rancho de Avalos, distante poco más de una legua de Chihuahua. Corre la voz popular de que en la pared de una de las piezas dejó estampada su mano ensangrentada y que esa mancha no ha podido ser borrada. Leyenda digna de un romance histórico.